

Eduardo Loría

Editorial

Ciencia Ergo Sum, vol. 10, núm. 2, julio, 2003

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10410201>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



EDITORIAL

Históricamente las revistas académicas han enfrentado serios problemas de sobrevivencia debido a lo limitado de su difusión, lo que en gran medida se explica por una mala distribución y escasa demanda de los lectores. El resultado es que gran parte de la edición termina en las bodegas. Esto, en cierto sentido, ha inducido a que los tirajes sean reducidos. Se trata, entonces, de un círculo vicioso que ocasiona resultados perversos.

En los años recientes, con el avance de los sistemas de información, la publicación electrónica aparece como una posible solución al problema señalado. La relativa facilidad, en cuanto a los bajos costos y a la disponibilidad de capital humano, para editar una revista electrónica y tenerla en línea ha inducido a pensar que la comunicación científica tiene en este medio un gran potencial. Sin embargo, esto exige una organización editorial eficiente y además ocurre que las publicaciones electrónicas no han logrado sustituir a las impresas. Por ejemplo, la mayoría de las revistas mexicanas que se encuentran en internet son aquellas que existen en forma impresa.

De acuerdo con Reyna, 2000 (citado por Cetto, A. "The contribution of electronic communication to science –has it lived up to its promise?", en *Second ICSU-UNESCO International Conference on Electronic Publishing in Science*, 2001), en nuestro país existían en el año 2000 cerca de 752 revistas científicas y 72 títulos en versión electrónica; sin embargo, no todas proporcionaban los artículos en texto completo, y en una revisión más detallada se podía ver que estas revistas presentaban deficiencias editoriales. En un trabajo reciente, detectamos 315 revistas mexicanas que cumplían con los elementos formales de una revista académica.

Estos datos nos harían pensar que el número de revistas académicas ha disminuido y que son pocas de acuerdo con el tamaño de la población potencial lectora de México. ¿En verdad son pocas? ¿O son muchas si consideramos que la lectura es exigua en nuestro país?

En México y en el resto de América Latina la gente lee poco, lo que contribuye a que los tirajes sean reducidos y los mecanismos de distribución sean ineficientes. Es un hecho que para las distribuidoras comerciales no es rentable distribuir quinientos o mil ejemplares cada tres, cuatro o seis meses. Tienen preferencia por los grandes tirajes, característicos de las revistas de espectáculos.

A pesar de ello, hay esfuerzos importantes por ampliar por internet la difusión de las publicaciones, tal es el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México con el catálogo Latindex (<http://www.latindex.unam.mx>) o de la Universidad Autónoma del Estado de México con la reciente creación de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe de Ciencias Sociales y Humanidades (<http://redalyc.uaemex.mx>), cuya virtud de esta última es que se presentan los artículos en texto completo.

La falta de un público amplio de lectores y los cambios institucionales constantes hacen que las revistas académicas sean frágiles, incluso para aquellas con gran tradición. Por ello hablar de la consolidación de una revista es muy relativo.

Eduardo Loría
Editor